

CAPÍTULO XVI

De cómo micer Guillelmo Bolsiel sutilmente reprehendió a micer Armiño de Grimaldo

Fue pues en la cibdad de Génova, buen tiempo ha, un gentil ombre de linaje llamado micer Armiño de Grimaldo, el cual así de grandes posesiones como de moneda pasava e sobrava la riqueza de todos los cibdanos de Génova. E bien así como de riqueza así de avaricia e mesquindad e vileza, que los que oy quieren ser avidos por gentiles ombres son más dignos de ser llamados asnos, embueltos en cabtivedad e vileza. Ca donde en aquel tiempo solía ser su oficio tractar concordias donde discordia avía, e juntar e {f 25v} allegar buenos debdos e amistades, e con dulces e buenas palabras aliviar e consolar los coraçones trabajados, e las tachas e vicios ásperamente los reprehender, e así como buenos padres reprehender e castigar los yerros de los desonestos moços, el día de oy todo su estudio es de reportar malos dezires de unos a otros, e sembrar discordias e escándalos, e dizirse palabras viles e villanas, e con falsas lisonjas inclinando los coraçones gentiles a las obras celeradas e malas, e en tales cosas como éstas gastar e perder su tiempo en burlar e escarnecer de todos. E estos tales oy son más amados de los príncipes e grandes señores, de lo cual es grande daño e vergüença del presente tiempo, e argumento e preva muy clara ca las virtudes perdidas e alçadas son d' esta baxa tierra e han dexado e desamparado a los mesquinos moradores d' ella entre los vicios e vilezas e errores.

Así tornando a mi propósito, del cual justo e razonable desdén me fizo desviar más de quanto pensava, digo que el micer Guillelmo Bolsiet, así como llegó a Génova, de todos los gentiles ombres d' ella fue muy honorablemente recebido; el cual después que algunos días allí ovo estado, aviendo oído algunas cosas de la extrema avaricia de micer Ermiño, ovo voluntad de lo ver. Micer Hermiño, sabiendo que micer Guillelmo era un notable cavallero, comoquier que él fuese aquel que ya es dicho, pero que aquel tiempo aviendo en él alguna centella de gentileza, recibiólo con muy cortés palabras e amigables, e entrando con él en muchos departimientos levólo a él e a otros nobles de Génova que allí eran a una sala nueva que él avía fecho en su casa e muy fermosa.

E desque gela ovo mostrado, díxole:

–Micer Guillelmo, yo querría en esta mi casa pintar algunas cosas estrañas e nuevas; porque yo sé que vós avedes visto e oído muchas cosas, yo vos ruego que vós me mostredes alguna cosa nueva e estraña cosa, que jamás non sea vista en estas partes, porque yo aquí la {f 26r} fiziese pintar.

Micer Guillelmo, oyendo esto e sabiendo la vileza de su condición, díxole:

–Micer Hermiño, cosa que vista non fuese non te la sabría mostrar, salvo si fuesen estornudos o algunas cosas semblantes de las que a manera de viento se oyen e non son vistas; pero, si a vos plaze, yo vos mostraré una tanto estraña, quanto creo que vós non viesedes nin pensasedes en ella.

Micer Hermiño, muy deseoso de lo saber, díxole:

–Por Dios yo vos lo ruego.

E micer Guillelmo le dixo:

–Pues faze pintar la franqueza, que quanto yo non creo que quanto a vos cosa más nueva nin menos conocida pueda ser.

Micer Hermiño, oída esta palabra, súbita e rebatadamente le dixo uno vergüença¹ tan grande que era vigor e fuerça de le fazer mudar el coraçón de contrarias obras de las que fasta aquel día avía usado, e buelto a micer Guillelmo díxole:

–Vós sed cierto que yo faré pintar la franqueza, en tal manera que vós nin otro alguno non me podría a verdad dezir que yo non la aya vista nin conocida.

E maravillosa cosa fue que de tanta virtud fue aquella palabra de micer Guillelmo Bolsiet, que de aquel día en adelante micer Hermiño fue el más gracioso e liberal e el más gentil ombre, e el que más honró e acogió bien así a los naturales como a los estrangeros que otro que en su tierra fuese en Génova.

¹ *Le dixo uno vergüença*: error de copia por **le dio una vergüença*.